

EL CORREO DE LEVANTE

DIARIO DE LA TARDE

Año V

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Plaza de Cetina (antigua local del Gobierno Civil)
ANUNCIOS A PRECIOS ECONÓMICOS

MURCIA 29 DE MARZO DE 1903

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Murcia, un mes. pesetas 1/3
Fuera, trimestre. 1/3
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Núm. 902

PAGINAS DOMINGUERAS

Necesidades de la Enseñanza

Viciada estaba la república de Grecia y precipitábase hacia el abismo de su ruina por la pendiente de la inmoralidad. Los más sabios patricios, aterrados ante el peligro y tratando de conjurarle, congregáronse para deliberar. Todos discuten sobre la medicina más eficaz que ha de curar la enfermedad grave de la patria, todos proponen medios á su parecer utilísimos, todos razonan, todos hablan; solo un anciano venerable permanecía silencioso lamentando que ninguno de sus compatriotas haya dado en el verdadero remedio. Repárase al fin en su significativo silencio, y como es grande la autoridad y prestigio de que goza entre los suyos, solicítase con empeño su autorizado poder.

«Contemplad, ilustres atenienses, contemplad este espectáculo, exclama, y arrojando al suelo una manzana podrida, pregunta con cierto aire de tristeza. ¿Para qué sirve este fruto aplastado y deshecho en cien pedazos á fuerza de su popredumbre?»

El más hondo pesar se retrata en los semblantes de los concurrentes, que no se atreven á contestar viendo en la manzana la imagen de su idolatrada patria.

«No os aflijáis, continúa diciendo el sabio anciano, no perdáis la esperanza; observar que en medio de su corrupción y podredumbre conserva esta manzana sanas y enteras sus pepitas, y estas podrán sembrarse, resultando de ellas árboles frondosos que proporcionen sabroso y abundante fruto.»

«Si la manzana que contempláis en el suelo, representa nuestra patria, esas pepitas que se han conservado sanas, nos recuerdan á los niños que viven puros é inocentes en medio de nuestra corrompida sociedad. Encarnguense hábiles jardines donde cultivar tan tiernas plantas; propónganse maestros celosos y competentes que trabajen con empeño en la gran obra de la educación é instrucción de esa generación naciente, y de ella brotará una sociedad pura y nueva, una república gloriosa, cuyas hazañas iguales y aún sobrepujan á las realizadas por nuestros antepasados.»

Las palabras del sabio ateniense fueron acogidas con estrepitosos aplausos por la asamblea, que llegó á comprender la profunda verdad pedagógica que encerraban.

Este hecho recuerda la famosa respuesta dada en circunstancias análogas por el oráculo de Delfos. Acudieron los más distinguidos patricios atenienses al célebre templo, deseosos de saber que debía hacerse para regenerar la república, tan decayida y vilipendiada, y el oráculo que en aquella ocasión quiso decir verdad, les contestó: «Que se cuelguen de las orejas de los niños y jóvenes lo más rico y precioso que se encuentre en la república.» Tal fué el medio propuesto por el famoso oráculo para la regeneración de la sociedad, «debiendo entenderse, dice Mausi, al comentar la citada respuesta, que no se habla en ella de pendientes de oro ó ricos retos materiales, sino de sabios consejos y útiles enseñanzas». Instrúyase á la niñez en la verdadera ciencia, infiltrese en sus tiernos corazones la virtud y la piedad, y esos niños hoy humildes é impotentes, constituirán mañana el núcleo más importante de una nación grande y poderosa, cuales son siempre las naciones que ilumina la fé, que sostiene la esperanza y que anima la caridad.

Algo de esto debió entrever aquél célebre orador romano, Cicerón, cuando dijo: «En qué ocupación podemos prestar á la república mayor servicio, que en la de educar é instruir á la juventud principalmente en estos tiempos en que ha cundido de tal modo, la

inmoralidad que todos tenemos el deber de retrenarla».

No creemos que pudiera expresarse de otro modo, en nuestros días, un español celoso que conociera á fondo las necesidades de nuestra patria y tratara de remediarlas. La impiedad cunde, la irreligión se hace cada día más atrevida, la inmoralidad se desborda y trata de invadir aun la herencia escogida de la patria, el jardín predilecto de la Iglesia, en que crecen y se desarrollan las tiernas plantas de la niñez y de la juventud.

Trabajemos con afán los que tenemos en nuestras manos los corazones de los niños y de los jóvenes; dirijámoslos por la senda de la verdadera ciencia, de esa ciencia que jamás crea conflictos á la fé, sino que la reconoce por hermana, convencida de que ambas proceden de un mismo foco; arraiguemos en sus almas, todavía tiernas y educables, los nobles y elevados sentimientos, las altas y cristianas virtudes, y esos retoños de la humanidad, hoy esperanza de nuestra patria, serán mañana nuestro mayor timbre de gloria y los más sólidos fundamentos sobre que descansen nuestra nación, entonces fuerte y gloriosa, y temible aun á aquellos sus despiadados enemigos que hoy día la desprecian.

Tal es nuestra misión; nosotros podemos hacer por el bien de nuestra patria algo más que los que se contentan con lamentar á diario la imprevisión de nuestros gobiernos, la inmoralidad de la administración, el egoísmo de los que mandan y la falta de unión y patriotismo de los que obedecen; nosotros en fin, podemos realizar el bello ideal de que nuestra querida España, sea un día no lejano, la más grande, la más gloriosa, la más heroica, la más santa de las naciones del mundo.

EZEQUIEL CAZAÑA RUIZ
Murcia 28 de Marzo de 1903.

CANTARES CON HISTORIA

Quando estaba en la agonía bajó la virgen del Carmen y me dijo:—No la yores que yo también soy su mare.

Para un collar de perlas, decía el inmortal Campoamor, no basta poseer las perlas, si no se acierta á ensartarlas en un hilo. Este hilo, en los versos, es la historia, el cuento, la procesión que por dentro de ellos anda. Sin cuento ni historia, sin hilo, serán los versos perlas sueltas, pero no formarán collar.

«Cuántos cantares incluseros, sin padre conocido, nos hacen volver la cabeza al oírlos, adivinando la historia que encierran! ¡Cuántos hay cuya historia es imposible adivinar!»

Todos somos poetas alguna vez, átele decirse, y así se ve en esos cantares que no separecen á los otros, en esos que no son hijos del ciego ambulante que los concibe para vivir de ellos, según suerte común de los hijos del pobre. Cantar hay que es la única obra artística hecha por un hombre entoda su vida; lo cual se conoce á las cien leguas como que toda la vida del hombre aquel parece como que vibra y se estremece, honda y fuerte, en la copla. Estos son los que valen la pena de que se les busque la historia, el hilo.

Peró en otros cantares el hilo (como dicen los franceses hablando de lo mismo la ficelle) no es, con todo rigor, una historia completa; pues, bien mirado, pocos hombres y pocas mujeres tienen historia completa, dramatizable, literaria. Los más somos pobres seres cuya vida es un coruscido de pedazos grandes ó chicos de historias propias ó ajenas que se zurcen, se sobreponen, se mezclan descoloridas y ajadas; y si tenemos un momento de poesía honda, suele ser en virtud de un sentimiento sencillo motivado por un hecho mas sencillo todavía.

Tal sucede en el cantar que hemos escogido.

«Será el final de una trágica historia de amores desventurados? La letra de la copla no nos lo deja presumir; el hecho escueto, contado sin la más leve compostura poética, es que la niña del cantar se moría. ¿Por qué no había de morir de amores una muchacha, cuando aún no hace quince días hemos visto el caso tratándose de un anciano?»

Ello es que la niña se moría sin remedio, sin tristeza, como suelen morir los

jóvenes que aún no están asidos á la vida, porque aún no les han crecido las garras en la lucha. La madre cuenta sencillamente, sin cánticos lúgubres ni aparato fantasmagórico que creyó ver, que vió seguramente á la Virgen del Carmen, Madre de todas las madres y de todas las hijas cristianas; y ¡qué cosa más natural y al propio tiempo más conmovedora, que la propia Reina del cielo, acaso después de contemplar á la pobre criatura y de recoger su alma cándida, consolaba á la madre humana, asegurándole que su hija tendría en el cielo otra madre divina que mirase por ella entre los bienaventurados!

De puro inocente, resulta sosísima la historia de este cantar para los que querrán buscar algo de interés febricitante, como el de los sucesos trágicos de donde han nacido otras historias que en otros cantares examinaremos pero no para quienes aspiran á ver los sentimientos primitivos del pueblo en sus propias palabras reflejados.

EFFECTOS CONTRARIOS

Se casaron Blas y Blasa aunque en todo son opuestos; ella es jóven, dulce y linda y él es brusco, aunque no viejo.

Blasa, está contenta siempre; Blas, está siempre gruñendo; ella, gusta de los bailes, y él solo vá á los entierros.

Blasa, idolatra las flores y otros cándidos recreos; Blas cifra sus gustos todos en la comida y el sueño.

Tiene Blasa terso cutis una boca que es un cielo y por mejillas dos rosas y por ojos dos luceros.

La boca de Blas, no es boca, es una sima; pequeños y de reptil son sus ojos, su cutis, áspero y negro.

Ella le mima y le adula; y Blas, cejijunto y serio á sus halagos contesta con bufidos y denuestos.

Cual murmullo de la fuente ó blando gemir del céfiro así de argentino y dulce es de Blasa el puro acento.

En cambio Blas, cuando habla, de su pulmón ronco el eco asemeja al que produce á larga distancia el trueno.

Ella le llama ¡Blas mio! ¡cero bien! ¡dulce embeleso!... Yél dice á secas ¡Blasa! ¡bicho malo! ¡ruín engendro!

Y aunque ella tanto sufre y él es tan duro de génio, Blasa en Blas adora ciega y Blas por Blasa está ciego.

Así han vivido tres años; más como todo en el tiempo está sujeto á mudanzas y á visibles desconciertos...

El enflaquece, ella engorda, y entre querellas y duelos Blas sigue adorando á Blasa pero Blasa á Blas «Laus Deu».

«¿Porqué variación tan rara y tan contrarios efectos? Malas lenguas dicen... ¡chito! no seamos indiscretos.

Que en cosas matrimoniales dice el Papa San Cornelio: Es de prudentes echar un candado á la sin hueso.

FRANCO DEL TODO.

Notas de la semana

La que termina hoy es de las que dejan tras sí recuerdo impercedero.

La escepcional importancia que para la política y el país, y aun pudiéramos decir que para la monarquía, han revestido tres de los hechos que durante esta semana se han verificado,

justifica lo que decimos al principio.

Entendemos que estos hechos son los efectos naturales que corresponden á causas cuyo origen encontraríamos en lo que pudiera llamarse el alma nacional, ó sea en la tendencia, en las aspiraciones de la mayoría de los españoles, que lógicamente han de alcanzar la victoria en la lucha entablada.

Mientras el elemento clerical, considerando insuficientes el púlpito, el confesionario y las cátedras de que hoy dispone, determina recurrir á la prensa, y funda periódicos para luchar desde sus columnas en pró de las ideas que patrocina, Nankens trabaja sin descanso para conseguir la unión de todas las fuerzas republicanas que se hallaban dispersas.

En tanto que la reacción, siquiera sea aparentemente gana terreno, se traduce en hechos y hasta parece acentuarse el malestar que de un modo lafente existen en las clases obreras...

En el mismo día, quizá en los mismos instantes en que la crisis ha tiempo presentida por todos, estallaba en el seno del gobierno conservador que actualmente rige los destinos de España, el numerosísimo público que, con motivo de celebrarse un mitin liberal, invadía el teatro de Santiago de Galicia, contestaba con gran entusiasmo á un ¡viva la libertad!, brotado del corazón del insigne político señor Montero Ríos; y también simultáneamente, se consumaba en Madrid la unión de todos los republicanos, bajo la presidencia del ilustre republicano señor Salmeron.

De un gobierno que en pleno periodo electoral, dá el espectáculo de una crisis fundada en diferencias de criterio, respecto á cuestión tan esencial como lo es la que se refiere á la vida económica de la nación; y que sustituye al ministro saliente, quizá lo único que de liberal tenía el gabinete, con un político de mareadas tendencias reaccionarias, como lo es el señor Rodríguez Sampedro, no pueden esperarse las energías necesarias para dar soluciones en el sentido ampliamente liberal que reclama la opinion general del país á las cuestiones social y religiosa, que tanto tiempo se hallan sobre el tapete.

Los prohombres de la política, pueden encontrar grandes enseñanzas en las páginas que deja escritas la semana que hoy finaliza.

Aquí, en Murcia, han transcurrido los días con relativa tranquilidad. Se ha ultimado el programa con que los murcianos todos, se preparan á festejar al ilustre paisano gloria del arte lírico, el laureado maestro Fernandez Caballero, que tras largos años de ausencia, viene á abrazarnos aquí: á su querida Murcia donde vió la luz primera.

Peró de los sucesos ocurridos en esta, y que ha alcanzado gran resonancia en toda la península es el descubrimiento de la fábrica de moneda falsa que venía funcionando en Alguazas, y cuyos dueños fueron *casados* con admirable habilidad por el inspector jefe de policía señor Palomero, que será recompensado por el importante servicio que ha llevado á cabo con valor y abnegación que le honran mucho.

Un crecido número de personas que aparecen complicadas en el delito descubierta, han ingresado en la cárcel. Acaso algunos de los detenidos sean inocentes y así puedan justificarlo an-

te el juez, recobrando la libertad y la honra que la fatalidad les arrebató.

Otros encontrarán probablemente trocadas en largos años de encierro, las ilusiones que creyeron realizar con las ganancias obtenidas en el negocio.

Más vale un pedazo de pan honradamente ganado, que las mayores riquezas ilegalmente adquiridas entre continuos sobresaltos.

Empzaron las poéticas novenas de los Dolores, que, como todos los años, se ven muy concurridas por lindas jóvenes, dignas hijas tanto por sus virtudes como por su hermosura, de la excelsa Madre á quien dirigen sus oraciones.

EL BACHILLER BUENAVISTA.

LA VIRGEN DE LA FUENSANTA

Virgen de la Fuensanta bienhechora, por la que Murcia vive y se engrandece, renace de sus penas y florece, y canta y ríe y se resigna y llora:

Yo también de tu sierra triunfadora llamo al templo ideal que te guarece, y mi entusiasta corazón te ofrece el religioso amor con que te adora.

Nuevo hijo tuyo, en tu refugio lloro y con las ansias de mi fé te imploro que el manto tiendas al murciano suelo.

También cobija mi amoroso canto; ¡todo cabe debajo de tu manto, porque es la inmensa redondez del cielo!

SALVADOR RUEDA.

Un cuento diario

La panocha COLORÁ (1)

Faltaba una sola noche para entrar en el mes de los Santos, cuando el tío Felipe, ó el tío Celipe *el de la senda*, como le llamaban por aquella huerta, había cogido el último panizo que le quedaba en sus bancales: era el panizo blanco.

Cuando el domingo anterior al día de los Santos, el tío Celipe descargó las dos *carretas* de panochas en *mitá* del patio de su casa, debajo de la parra, la hija y la mujer del tío Celipe ya tenían preparado el candil y las dos cántaras, todo colgado en los ganchos que pendían del parra, y hasta la media docena de sillas de morera las colocaron alrededor del montón de panochas; pues ya se había puesto el sol y no tardaron en llegar la tía Frasquita y su hija, Paco *el de la parra*, el primo José *el Panocho*, Perico *el de la Ceña* y otros muchos de aquellos alrededores.

Hasta muy cerca de la media noche estuvieron *esperfolando* el panizo pajizo que era el que tenía mas panochas *colorás*: por eso se divitieron tanto la hija del tío Celipe y todas las mozas y mosos de aquella huerta que acudieron al *esperfolo*.

Cada vez que una muchacha encontraba una panocha *colorá*, tenía que dar un abrazo al hombre por el cual sintiera más simpatías de todos los que había en la reunión; y si alguna panocha *colorá* era encontrada por un hombre, no se tenía que limitar á dar el abrazo á una sola muchacha: ya se sabía que lo tenía que hacer con todas. El abrazo solo consistía en poner la mano sobre el hombro ó cuando más en la espalda al mozo ó moza privilegiado.

Algunas mozas protestaban de que los mozos lo hicieran con todas por igual mientras ellas tenían que *colorearse* al tener que distinguirse con uno solo; pero era lo que decía el tío Celipe:

—*Distá* que yo me reconozco que *s'ha venio* haciendo *ansina* en *tos los esperfolos* que he conocido.

A cuyas palabras no había quien repli-cara.

José el Panocho, primo de María, que así se llamaba la hija del tío Celipe, en toda la noche del domingo pudo sacar una panocha *colorá*; en cambio Perico *el de la Ceña* había encontrado más de dos y más de tres, y esas mismas veces había dado el acostumbrado abrazo á todas las muchachas; y siempre que se acercaba á

(1) «Cuentecillos Murcianos».

